

## La bomba



María Rosa Lojo es evidencia que las buenas cosas vienen en paquetes pequeñas. Ella es muy chiquita y—no lo puedo evitar—adorable. Lleva un chaquete decorado con leopardo y pantalones negros. El pelo es estilizado muy de moda: corto, y de un color rico y bronce que brilla. El aspecto de ella nos dice que es creativa, pero organizada, y cuando empieza algo, lo termina— ¡o lo mata!

Digo esto porque nos da el sentido de que podría hacer cualquier cosa que quiere. Camina rápido, habla muy rápido, y se puede ver el fuego en los ojos. Todo esto tiene sentido, porque ella ha publicado no menos que 17 libros—tiene que ser un pasión empujando el trabajo de publicar tal número de libros.

Unos de estas pasiones es el de leer, por cierto. Cuando Lojo responde al pregunta de que libros le han influido la escritura, explota como una bomba de información. Ella lo sabe todo de la literatura: habla de la historia de Rosalía de Castro, de Calderón y Shakespeare. Explica la importancia de la Biblia (que “los seres humanos necesitamos a Dios”). Habla de Marcel Proust, Oscar Wilde, y que tiene “muchos puntos

en contacto con el estilo" de Virginia Woolf. También dice que le encanta al cuento famoso de *Don Quijote de la Mancha*, algo de que he leído mucho. Tomo la oportunidad de preguntarle qué parte, escena o personaje es su favorito de toda la obra. La contesta es otra explosión:

Aunque *Don Quijote* es obra tan complejo y no podría escoger una escena o parte favorito, explica rápidamente, tiene muchas partes que le encantan, como los otros episodios que aparecen como cuentos dentro del cuento. También habla mucho de los mujeres fuertes que aparecen, como Dorotea o Marcela, que son fuertes y toman control de sus propias vidas por escapando al campo o evitando el casamiento. Cervantes nos causa preguntar siempre: ¿Qué pasa ahora? "El autor nos juega," dice ella, "con esta tema de realidad." Y hablando más y más rápidamente, ella explica que le encanta la obra porque nos muestra "la esperanza en la condición humana" y también la tema de que es la justicia, por ejemplo cuando don Quijote libera a los galeotes. Todo esto es muy interesante, pero siento como si yo haya visto una clase de Quijote por video—¡empujando el botón de avanzando rápido! Me duele el mano de trata de escribirlo todo. ¡Sabe tanto!

Tiene sentido que ella sabe mucho de esta obra y otras obras, porque su madre tenía librería, y Lojo leyó *Don Quijote* por primera vez cuando tenían 12 años. Y sus padres tenían otra influencia en la vida: son españoles, y en la casa siempre era la presencia viva española. "Mi casa

era una casa totalmente española," dice. Siempre hablaba con acento castellano, y los bonaerenses sabían que ella hablaba "como una niña española." Sí, toda la lengua, la música, y aún la comida en la casa era española: "No comí pastas italianas hasta que fue adulto," ella admite en todos las caras de sorpresa, "no hasta que tenía veinte años."

Vivir en una casa española no era muy fácil en el país Argentina, nos explica. Y escribir era un modo de construir una identidad argentina, de entender "las raíces que me faltaba." Por escribir los montones de cuentos y poemas, ella tomaba las observaciones y cuentos históricos y los hicieron en obras creativas. Ella tomaba parte de la cultura y la hizo en parte de si misma. Tener una identidad doble o multiple crea "un mundo más fascinante," dice.

Y sus obras son fascinantes. Ha escrito de la crítica literaria, como en sus libros de *El Símbolo: Poéticas, teorías, y metatextos*; ha escrito ficción basada en eventos, observaciones o personas reales como *Un Mujer de fin de siglo*, cuentos de amor como *Tatuajes en el cielo y en la tierra*, y tantos más.

Y no va a parar. Dice que puede escribir en cualquier momento—no tiene rito—y aparece que es necesario, porque viaja mucho y escribe más. "Escribo donde puedo," explica, añadiendo que "no soy fumadora, pero tomando mate es bien" durante el proceso de escribir. Le gusta la facilidad de tener computadora también, dice, y nos explica que tuvo

que escribir su tesis doctorado por máquina *tres* veces. Ha visto un cambio en la tecnología por los años escribiendo; creo que ella va a estar escribiendo todavía cuando hay computadores en la cabeza en el futuro.

Porque “la vida es muy interesante, sirve como inspiración siempre, ¿no?” dice, y por eso, sé que nunca va a parar escribiendo. “La literatura permite significar el mundo,” y es lo que ella va a hacer para el resto del vida: mirando el mundo, dándolo significa. Que fascinante: “Es como la droga,” explica con una sonrisa, “pero mucho más sana.”